



DESCUBRIMIENTO DEL RIO NEGRO.

(Fotografía José Monegal)

En medio del río, sobre el plano de una piedra verdosa, hemos descargado las embarcaciones. Tenemos que sortear una "cachoeira" (pequeño raudal) en una labor de paciencia y agotamiento. Pero el cuadro magnífico de la naturaleza nos paga con creces el trabajo. Ya comienza a notarse el drama de la selva que el nivel máximo del lago va secando.

EN el principio fué la soledad. El sol clavaba sus picanas sobre el aire dormido hasta convertirlo en brisa. Caracolear de hojas secas que se dispersaban para dormir en las charcas y lagunas. Siidos de aves en fuga alada sobre el silencio, y la eternidad fundiéndose en tierra y en verde panorama para el descanso contemplativo de las estrellas.

A veces, por misterioso impulso de los elementos, los crepusculos originaban un cabalgar de vientos sobre las cuchillas. Se ahuecaban los valles y el eco del facurutú prolongaba las sombras de la noche. Orlleando playas, el mar sin rutas se debatía inútilmente contra el lecho de arena. Los ríos eran un descender de tierra para el futuro bautismo de La Mar Dulce.

El hombre aún no era señor de su panorama. El charrúa cocía tierra para su cerámica, cazaba animales para su digestión, luchaba para descanso de su fiebre, pero era una isla rodeada de soledad. Su mundo parecía empezar en los pies de tierra que pisaba y terminaba en la punta de su lanza. Pero había descubierto el aire como camino que al poder conduce. Su flecha era un brazo alado conductor de muerte. Veía volar las aves, las hojas empujadas por el viento y soñó que él igualmente podía dar impulso a las cosas para que volaran, y el sueño se le metamorfoseó en flecha. Y lo que en los elementos fué aliento de vida, en la transformación de su ensueño se le hizo muerte.

Y entonces fué que la soledad se pobló de gritos y un huracán más violento que el de los inviernos sobre las cuchillas se desató sobre la tierra de los charrúas. Sin embargo, cuán leve el grito de esta guerra del indio contra el indio en la lucha por el pan de cada tribu. Todo lo rodeaba la soledad. El hombre era un signo con horizonte de silencio. Hablaba el aire en las colinas, rumo eaba el mar, los ríos murmuraban coloquios de cristal y piedra, los árboles dialogaban con los astros, la llanura era un gritar alborozado de alas y carrera de ñandúes, pero todo en silencio. Aún no había aldboneado sobre la puerta de la tierra la voluntad de hierro para el exterminio y la vida, y un buen día llegó el hombre, clavando sobre el estuario el ancla de su destino.

Esa era la cuestión: crear voluntad de destino. No se trataba de vivir; vivir, viven las plantas. No se trataba de luchar; luchar, luchan los animales. Se trataba de vivir y luchar, dejando sobre la tierra la rúbrica sangrienta de una voluntad para el bautismo histórico. Y entonces el grito llenó todo el cuenco de los valles, y ascendió hacia las cimas, y se enramó a los árboles, hizo horcas de los ombúes para que el viento limpiara de carroña a la muerte; quebró piedras para la construcción de casas y templos, y arrasó obradores indígenas, desoló poblados, hizo flamear aceros homicidas; a su paso, la muerte gritaba apagando el lamento de los huracanes, sumiendo contra el barro el gemir de los vencidos.

Los primeros tuvieron que sucumbir a la muerte alada de las flechas. Pero llegaron más, y más, y más. Como si la muerte les atrayera. Llegaban de la mar con palidez de hambre y naufragio, y se lanzaban a la conquista de la tierra para saciar su infortunio. Vencieron a la muerte al fin y tomaron posesión de su voluntad dominadora. Y la voluntad se les hizo tierra fértil con sangre de enemigo y propia, y floreció una nueva realidad de sangre diversa abrazada en el sueño subterráneo. No, no fué el fuego que estallaba en los arcabuces lo que dió la victoria, sino la voluntad, el deseo de eternidad que empuñaba la espada. Sin voluntad, los fuegos languidecen y se apagan, los aceros caen con el desmayo de los puños. Es la voluntad la que enciende y mantiene la llama viva del predominio y sostiene vibrante la espada en la diestra del varón. Sólo la voluntad vence. La historia es un ejercicio de voluntad del hombre disciplinando esfuerzos y liberándose de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

No todos llegaron por el mar. La empresa de la conquista fué organizada por españoles desde España. La expansión colonial fué de españoles desde el Nuevo Mundo. La Española, Cuba, México, después Lima, Asunción, Buenos Aires, fueron campos de experimentación para el clima de la nueva misión histórica. Aquí la ilusión del oro se hizo tierra para la tarea pobladora de nuevos mojonos, asolando, desolando, muriendo, resucitando. No se podía comprender el paisaje de la nueva tierra sin años de afincamiento sobre ella. Y así fué como nació en Paraguay, Hernando Arias de Saavedra. El primer criollo que gobernó colonia española, un nuevo tipo de español para quien España era una realidad de ensueño que se prolongaba sobre la tierra recién descubierta, a la que amaba para perdurar sobre ella.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

HERNANDARIAS

Su criollismo le hizo un detalle humano de su paisaje. La furia española se le transformó en empuje de río, en vastedad de selva y pampa. Lo humano adquirió energía elemental de naturaleza, pero la naturaleza se iba saturando de contradicciones históricas conscientes. La guerra para él, tanto como una empresa histórica al servicio de Castilla, fué un ejercicio para el cultivo de la personalidad. El héroe lo es en cuanto rebasa la misión colectiva, se evade de ella y ejemplariza su conducta. Pero su jeraquía heroica se caracteriza porque no desprecia al enemigo, le concede las mismas condiciones personales que cree son el adorno de su personalidad, y no tiene inconveniente en poner el destino de su empresa en la balanza de una lucha individual. Cuando Hernandarias —rea-

leyenda de que los medios materiales de lucha, armas de fuego y caballos, fueron los que proporcionaron el triunfo a los conquistadores. Si un puñado de españoles, acaudillados por Pizarro, acabaron con el imperio de los incas, ¿por qué los 500 que acaudillaba Hernandarias no derrotaron a los indios charrúas? Entre estos no había un poder estatal organizado, sino una vida tribal. ¿Es más fuerte la tribu que el Estado? A la decadencia del Estado inca, a la baja sensualidad de sus clases dirigentes, a la esclavitud de los más, a las contradicciones económicas y taras morales hay que atribuir la conquista del imperio de Tahuantinsuyo por un puñado de españoles. El mismo proceso de Méjico, con otras variantes. Pueblos enteros de Méjico consideraban a los españoles como liberadores,



Monumento a Hernandarias, todavía no inaugurado, instalado en la Ramb'a Roosevelt. El temporal de estos días últimos lo ha despojado de sus envoltorios de arpilleras, que le quedaron suspendos como harapos de un manto, revelándose al público la estatua por anticipado a la ceremonia oficial.

lidad o leyenda, pero cuando la leyenda se adhiere a un varón de esfuerzo ejemplar, se convierte en símbolo de realidad— es retado por un cacique indio a singular batalla para dirimir definitivamente la victoria o derrota de uno de los bandos, Hernandarias no titubea en aceptar. La confianza en sí mismo se sobrepuso a su deber de guerrero y gobernante, pero sin una gran admiración al caudillo indígena jamás hubiera aceptado el duelo. De espíritus elevados es no aceptar duelos sino con los iguales en jerarquía.

Al frente de unos 500 españoles, Hernandarias llega a la Banda Oriental del Uruguay, y como los anteriores invasores, tropieza con el valor bélico de los charrúas. Aquí se desvanece una vez más la

sin saber que nadie viene de fuera a liberarnos.

Lo que los incas lograron con su ímpetu de libertad natural, no estaba al alcance del pueblo inca, porque las reacciones espirituales eran de desprecio de los de arriba a los de abajo y miedo u odio de los de abajo a los de arriba. Las causas por las cuales los españoles, minados también por contradicciones de orden social, mantenían coesión para la común empresa, aparecen condicionadas por una fuerza espiritual en ascenso, superior a aquellas contradicciones hasta el grado de neutralizarlas.

El hecho es que Hernandarias fué derrotado con sus huestes, y él mismo tuvo que huir a uña de caballo perseguido por las flechas charrúas. Pero él no tuvo noche

triste. Hijo de la nueva tierra, la tristeza no era su estado de alma. Sentía a América no como un escenario de conquista, y en todo escenario se juega siempre el papel de personaje, sino para la vida. Se va a la conquista de lo ajeno, y América era suya por ley de herencia. Fué el primer gobernante legítimo del Nuevo Mundo, y en el simbolismo de los fundadores, Bolívar, San Martín, Artigas, él figura como el precursor. Así lo define su amor a la tierra pobladora de nuevas realidades.

Pero después de Hernandarias, el tropel. Cien cabezas de ganado vacuno y caballar. Y desde la orilla del desde entonces Arroyo de las Vacas, Hernandarias, viendo pasar el más fructífero de sus ejércitos, dijo: "Creced y multiplicaos". Y empezó el nuevo día de las definitivas conquistas. El ejército de los caballos y vacas fué el vencedor de los charrúas. La cabalgadura lo hizo dominador de horizontes y el néctar lácteo le hizo hallar nuevo sabor a la vida de la misma tierra que habitaba. Y se fué disipando la soledad. Un rumor extraño iba saltando de cuchilla en cuchilla. La llanura parecía caminar en rodeo inmenso de manchas animadas. Creció horizontal la selva de astas y el lecho verde de los prados fué propicio para el génesis uruguayo.

Círculos concéntricos en remolino de mugidos y relinchos. Nubes inmensas de polvo estival en llama encabitada de corcos. Crecían, se dilataban, llenaban la tierra, parecían iban a desplazar al hombre. Y empezó la nueva tarea: la conquista de la bestia. No había tiempo para la lucha entre los hombres. Primero matar, carrear, pues sabido es que del mismo cuero salen las correas. Las reses caían en salvaje sacrificio, pero su fuerza genética era superior al poder exterminador de la bestia humana. El sistema métrico decimal no regía aún en los medios agrarios. Se contaban las reses o caballos como se cuentan los peces en los cuévanos, las frutas en las canastas, a granel.

Paulatinamente se iba parcelando la tierra para domesticar las bestias, en la misma medida que ellas domesticaban al hombre. Se impuso la contabilidad. Pero cómo contar las olas del mar que se suceden infinitamente en el fluir de los vientos? Era como un mar de astas y de crines, imposible contarlos. Y se inventó la tropilla. En lo sucesivo, el mismo ganado se domesticaba a sí mismo, facilitaba el recuento y daba al hombre posibilidad de sueños. Y esa fué la perdición del ganado... y también del hombre, en el sentido relativo de su destino.

El caballo se convirtió en compañero de aventura bélica. Las cabalgaduras formaron círculo en torno a la desolación de los campos, y al fin se impuso el más fuerte. Los charrúas también cabalgaron, pero su trote era desordenado, desorbitado. La vida del hombre, como la de las constelaciones, es un movimiento de órbita. Quien se sale de la línea, se desvanece al fin, tragado por la misma ley del equilibrio universal. Se diozmo al charrúa, se hizo hecatombe de las reses, se balearon caballos para derribar enemigos, la tierra uruguaya se llenó de un nuevo rumor, ahora de gritos homicidas. No habiendo indios a quien diezmar, remontadas las reses, huidas de miedo al hombre, los gauchos se dedicaron a degollarse mutuamente, y el lazo y boleadoras que habían servido para la captura y conquista del caballo, sirvieron para su propio martirio.

Seguro que Hernandarias reiría, con burla de ultratumba, al ver el espectáculo de su tierra. Su creced y multiplicaos, no se refería al odio ni a la muerte, sino a las vacas y a los caballos como servidores del hombre para el trabajo pacífico, recreador. Su política pobladora respondía a una nueva concepción de la vida americana, su propia realidad de horizontes desolados que había que llenar de vida. Descendiendo los ríos Paraná y Uruguay, contemplando la Mar Dulce, Hernandarias, oteando el desierto de su tierra, soñaba vencer las tribus, dominar la misma soledad con el mensaje de los relinchos como clarinadas del sol de mediodía, o con mugidos de terneras en los crepusculos, que dilatan las madrugadas o prolongan las noches. El no podía imaginar, aunque hombre de guerra sobre caballo, que aquellas cien cabezas de ganado vacuno y caballar fecundaran la tierra de muerte.

Pero la virtud de grandes iniciaciones, iluminadas iniciaciones, es la de vencer al fin hasta la misma muerte. Y hoy, seguro que Hernandarias sonríe con gracia de ultratumba, al ver su sueño convertido en realidad, el sueño de un pueblo que exhibe en su heráldica el símbolo del toro y el caballo para la conquista laboriosa de la tierra, en el afán de todas las auroas y el reposo merecido de todas las noches.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Una de las faces de la estela que respaldan el monumento a Hernandarias, graba en el mármol los diseños de la primera manada de vacunos.



Amanecer en el primer campamento del río Tacuarembó.



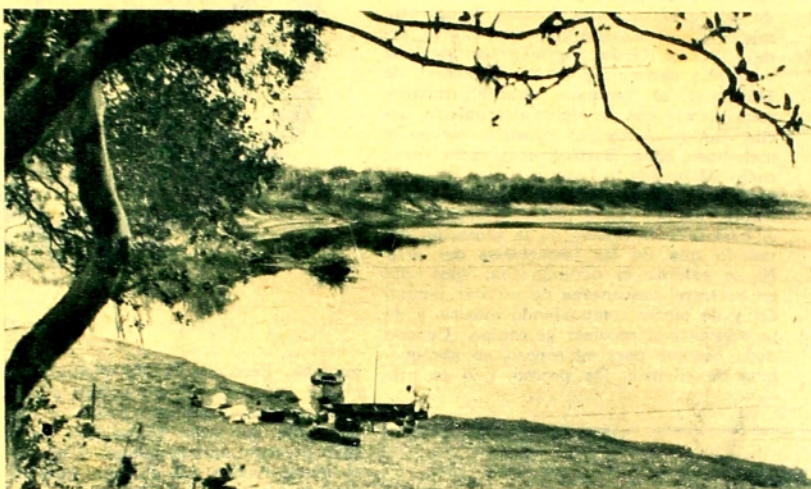
Anochecer en el segundo campamento del río Tacuarembó.

"Toda montaña, todo hombre, todo ratón, tienen siempre algo que descubrir".

Anónimo chino.

HEMOS terminado la primera etapa de un viaje por el Río Negro. Este viaje responde a: hacer algunas notas para EL DIA, que en él aparecerán sin son publicables, y una base para un libro que dedicaremos a los niños de nuestras escuelas públicas con el título de 'Estampa de un río'. Como el Río Negro más acá de Paso de Pereira estaba totalmente cortado — debido a la tenaz seca — subimos en camión al Tacuarembó medio y descendimos por él, navegando en busca de su desembocadura en el Río Negro, e hicimos después todo el largo del lago de la represa, terminando en Rincón del Bonete. No nos alcanzó el tiempo para alcanzar el Río Uruguay. Dejamos esto para una segunda etapa: Río

DESCUBRIMIENTO DEL RIO NEGRO



El Tacuarembó desemboca en el Río Negro. Esta fotografía muestra una palidísima realidad de aquel paisaje maravilloso al que, poco después, el plenilunio le dará un nuevo esplendor, haciéndolo como de ensueño.



Remanso en el Río Negro. Es medio día. En las aguas inmóviles, junto a la orilla, duermen bagres y tararitas al alcarce del arpón.



Arenal y costa barrancosa del Río Negro. Obsérvese el gran árbol seco y tumbado, obra de las aguas del lago.

Negro desde donde entra a nuestra tierra por la frontera con el Brasil hasta Paso Pereira, y Rincón del Bonete deteniéndonos, donde nuestra gran arteria geográfica entrega sus aguas al Uruguay.

Toda cosa tiene siempre algo que descubrir. Nosotros hemos descubierto mucho en el estúpido río, que trataremos de decirselo a los niños. Y, quizá, a algunos hombres.

El viaje fue maravilloso. Sentimos en él una nueva vida. Veinte y tantos días que, a pesar del rudo y agobiador trabajo del remo, se nos filtró en la carne y en el espíritu una singular alegría: comer con hambre, beber con sed y dormir con sueño. Y ese breve olvido de la civilización...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor.



Ya estamos en pleno lago al que contemplamos y admiramos desde lo alto del cerro azules, o Santa María. En líneas apenas puede verse una de las márgenes río cuyo monte está casi totalmente sumergido.



Va llegando la noche. Las aguas del lago no tienen límite. Ya no hay árboles.



Término de la primer etapa. La proa apunta a Rincón del Bonete. Apenas blanquea, sobre el lago encrespado, el imponente muro de la represa.

PEDRO PRADO

CUANDO hace un par de días leí la edición del primero de febrero de un diario de Santiago de Chile, donde se informa sobre la muerte —y la vida— de Pedro Prado, sentí, al mismo tiempo que pena, remordimiento. Me había estado ocupando de escritores de todo el mundo, con quienes tropecé o a quienes traté, y ya había dicho algo sobre gente de la generación de Prado —por ejemplo, Maluenda, Barrios, Latorre y Gabriela Mistral. Me reservaba para una de estas próximas semanas referir mi conocimiento con y de él. La Muerte me lleva la delantera. Tan poderosa rival tiene el derecho de triunfar avasalladoramente doquiera se presente.

Prado se nos marcha a los sesenta y cinco años y cinco meses. Habríamos jurado, sin fijarnos en cronologías, que se hallaba en plena madurez. Si cansado se le veía, culpa fué de achaques del cuerpo, que el alma la tenía entera. Mi última conversación con él se realizó dos días antes de abandonar yo Santiago, la última vez, en enero de 1951. Estaba él en la puerta del Banco de Chile, en plena Ahumada, a las doce del día. Pasaban las mujeres con leve ropa, bajo el sol estival. No sé si Prado iba para presenciar el pecaminoso desfile. Quizás para encontrar a algunos escritores amigos que allí suelen reposar sus maduradas, avivándolos con la vista. No sé. Parecía que no hubiera pasado por él mucho tiempo. Un marcado tic en uno de los lados de su cara, acusaba la presencia de algún derrame cerebral reabsorbido. Vestido cuidadosamente; bien rasurado; la corbata de lazo, flotando ligeramente; azules o claros los ojos; la nariz respingada y fina; más bien bajo de estatura; pulquérrimo el atavío; la boca rasgada hacia abajo, con algo de amargura; —me interrogó entristecido sobre cosas de mi patria:— Pero, mire, Luis Alberto, ¿cómo es posible que no se den cuenta...? Y era la monserga de todo espíritu alto frente a ciertos menesteres de innecesaria calificación. —¿Cuándo parte de nuevo?, me preguntó. —Dentro de dos

días, le respondí. Me quedó mirando con bondad y candor, con algo así como compasión: —¡Buena cosa! Ya es tiempo que usted se detenga y termine lo que empezó. Querido Prado, quien nos hubiera dicho que quien iba a terminar —si acaso— fué usted?

Prado nos era familiar en Lima, aún cuando las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile estuvieran cortadas. Sus libros habían vencido a la censura diplomática y al resquemor patriótico. "Un juez rural", "Alsino", "Androvar", habían hecho su camino. Prado estaba por encima de la "mélange". Creía en el arte y en el vida —y en dios—, y su obra no era sino una permanente consagración a la belleza. Si no hubiese escrito las bellas páginas en prosa y verso de que le somos deudores, bastaría para hacerle memorable el recuerdo de su actuación como mentor literario, allá, por 1915 y antes, cuando en su casa reuníanse "Los Diez", y de esos "Diez" salió la revista "Los Diez". Prado sostenía el impulso, mantenía el empuje de aquellos soñadores. Por su universalidad, él era centro de un movimiento que más tarde rebotaría en el continente y despertaría la sensibilidad poética de Chile. Prado era músico, como Alfonso Leng, otro miembro del sagrado cónclave; pintor, como Ortiz de Zárate, también corifante del evangelio decimal; poeta, a la manera de D'Halmir, el "hermano errante"; místico, coincidiendo con la recién descubierta Lucila Godoy Alcayaga; prosista seguro y melodioso, como Barrios; observador rural, como Maluenda y Latorre.

Había en él una polifacética personalidad embriada por cierto pudor invencible por el cual huía lo mismo de la tentación del mundo que de las vanaglorias del arte. Ni se exhibía ni donjuaneaba; encajado en su torre, descansaba de escribir pintando, y de pintar componiendo música, y de la música con recorrer el campo. Cuando nada bastaba para su reposo, se abroquelaba de silencio. De pronto, uno se pre-



Pedro Prado Calvo. Dibujo de Hermenegildo Sábat.

guntaba: Pero, ¿y Prado? Nadie sabía de él. Se encerraba en su predio a dialogar con las musas, que son nueve, y con sus hijos, que son ocho. Como Clio nunca estuvo presente en sus coloquios, resulta que el número ocho fué el cabalístico de sus inquietudes.

Estábamos juntos, allá por 1941 o 42. Siempre me suscitaba el tema del Perú. En aquella ocasión dije algo que él creyó alusivo a su apellido, el mismo del entonces mandante de mi patria. Sonrió, torciendo la boca, como solía, apretando los ojos con cierta malicia, y me anotó:

—Desde luego, Sánchez; usted sabe que soy pariente de los Prado de allá, pero no coincidimos, no coincidimos...

Agradecí la salvedad, sobre todo porque sabía que Pedro distaba mucho de ser un revolucionario, perteneciendo sin duda a un tipo de pensamiento y conducta moderados y hasta conservadores. Eso me hacía más valioso el gesto. Le recordé que Carlos Contreras Labarca había desempeñado funciones como secretario de "Los Diez". Soltó la risa, pícaramente Prado y acotó:

—Parece que ya no le gustan los versos, y estamos correspondidos...

Prado fué embajador de Chile en Bogotá, bajo el gobierno de Ibáñez. Como él se apartaba tan largamente del tráfico humano, eso contribuyó a que se lo tomara muy poco en cuenta. En 1949 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Asistió al almuerzo con que se le celebró en el Hotel Crillon. Dijo cosas muy bellas e inesperadamente muy confesionales...

Prado no podía hablar de otro modo entonces ni jamás. Hombre que vivía cultivando sus rosas, no sabía de otro matiz que el de ellas. Ni de otra fragancia. Si en Chile ha habido subjetivistas, nadie más que él.

De tanto serlo, aprendió a escucharse a sí mismo, y permaneció al borde de las nuevas corrientes sin dejarse arrastrar. No me atrevo a pronunciarme si ello fué un acierto o no.

Las alegorías de Prado revelan su textura estética. Si un día teje las páginas autobiográficas y fuertes de "Un juez rural", convendría tener presente que su retrato mejor se halla en "Alsino". Aquel jorobado pialante de sueños, ícaro humano. Clavileño mágico, de alas de cera, como el héroe mítico, ese fué Prado. ¡Cuántas veces no soñaría en sobrevolar los Andes, los Andes de sus prejuicios y escrúpulos, para disfrutar de una absoluta libertad en vida y arte! Lo detenía el deber, lo paralizaba la creencia, lo enmudecía el pudor; porque si hay escritores pudorosos, Prado lo fué

en grado extremo. Otros son más melódicos, o más descarnados, o más imaginativos; nadie más púdico que él, en vida y obra. Se le veía tímido, tratándose de hacerse perdonar el talento, el estilo, la audacia de soñar. Sus sonetos de los últimos tiempos, quizás, parecen reiterativos. Es que Prado no salía de sí, sordo al clamor de un mundo al que temía y en el, que sin embargo, nada tenía que temer.

Cuando llegaba a Santiago —casi digo, cuando "venía", como si yo estuviera en esa ciudad de mis tantas peripecias— trataba de encontrarse con los escritores, pero sin citas especiales. Se acercaba como quien no quiere, oía, hacía un comentario suave, sonreía, a menudo dejaba caer un elogio, y se esfumaba, barco fantasma, arrebatado por las alas de cera de un dulce desasosiego. Así debe haber hecho su trato con la Muerte. Sin que nadie lo advirtiese, él se estaba llenando de ella, intrépida y calladamente. No dudo que se haya dormido en la eternidad. Que en ella siga apacienando sus rebaños de sueños y de melancolías.

Luis-Alberto SANCHEZ.

Puerto Rico, 1952.
(Especial para EL DIA).

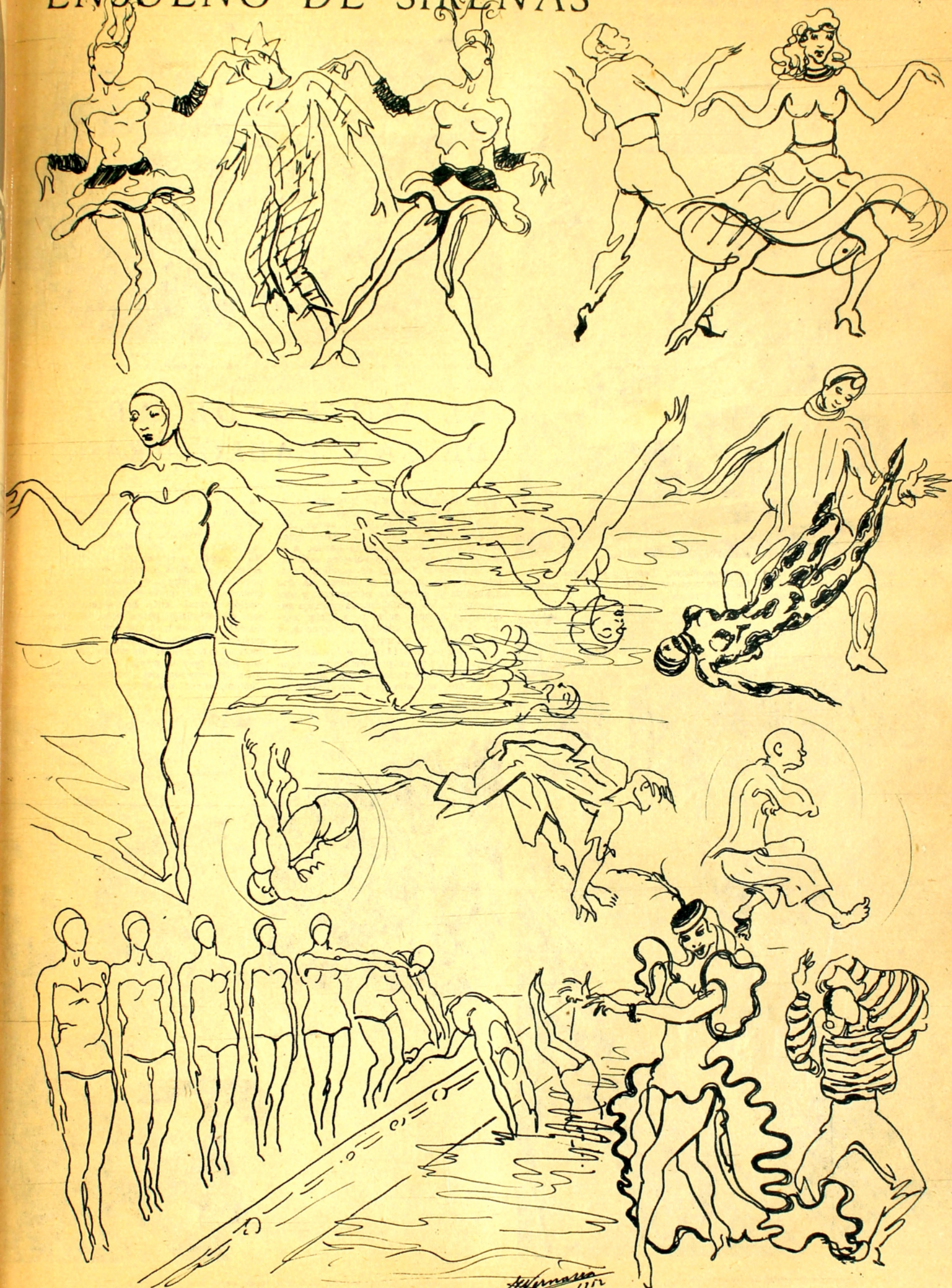


El delicado poeta y prosista, Premio Nacional de Literatura de Chile, Pedro Prado, cuyo fallecimiento ha enlutado las letras chilenas. (Caricatura tomada del diario "La Nación", de Santiago).



"ENSUEÑO DE SIRENAS"

APUNTES DE VERNAZZA



Espectáculo del Comité Ejecutivo de Fiestas en el Parque Central



El taller de dibujo técnico, que funciona anexo al Museo. También se dictan cursos de tejido, cerámica, fotografía y un seminario de cinematografía, que ya ha producido películas de corto metraje.



Un panel de las exhibiciones didácticas. Mediante imágenes y textos breves, el visitante puede tener una noticia de la Historia del Arte desde los comienzos hasta nuestros días.

EL MUSEO DE ARTE DE SAN PABLO (BRASIL)

DESDE la fecha de su inauguración, el día 2 de octubre de 1947, el Museo de Arte de San Pablo, Brasil, estuvo a la dirección del señor P. M. Bardi, quien le dio el impulso que lo ha llevado a su actual importancia, con volumen artístico, y con grandeza de casa de estudios. Constaba en ese entonces el Museo de dos salas, una de exposición permanente y otra de exposiciones periódicas, un pequeño auditorio y algunas aulas para dictar cursos a párvulos y adultos, conferencias, y un escenario para fanteoches.

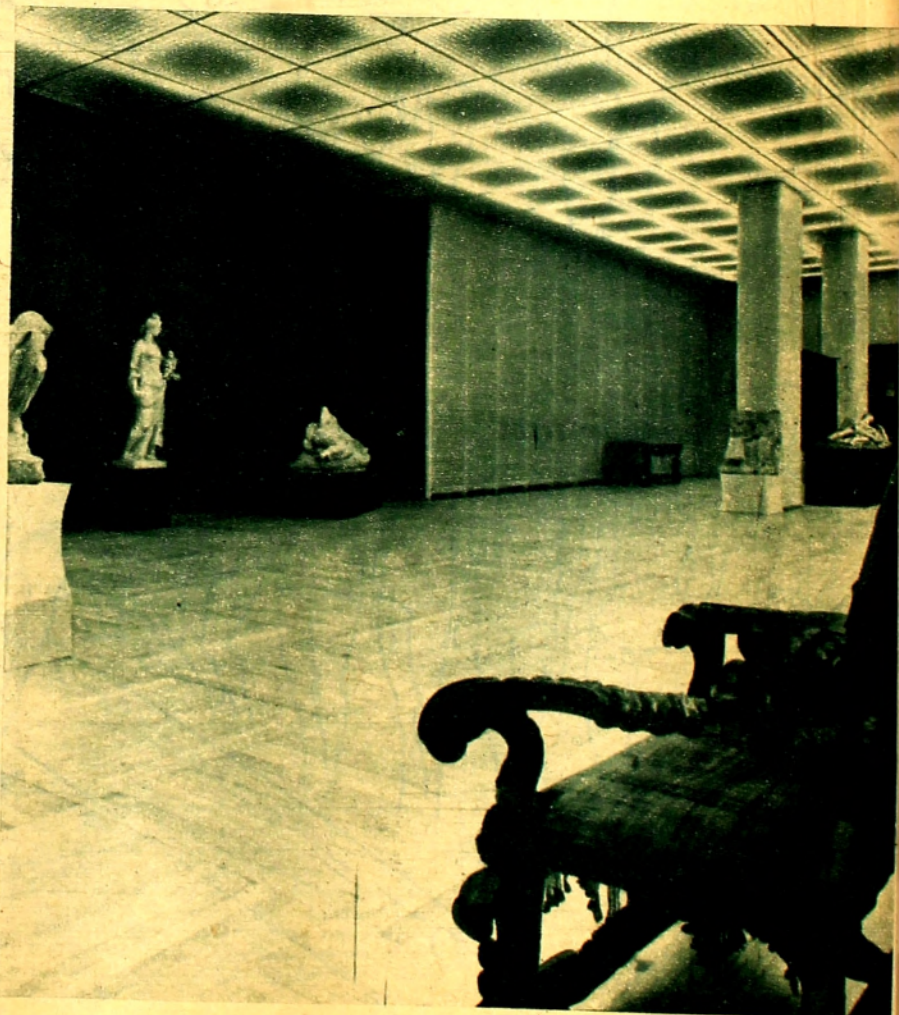
El progreso del Museo se fué desarrollando dentro de un programa que contemplaba, no solamente la simplista ali-eación de cuadros en salas bien acondicionadas,

sino un plan con sentido didáctico: así por ejemplo una orquesta sinfónica juvenil y diversos cursos prácticos fueron incorporados a las actividades permanentes del Museo, como dibujo, fotografía, grabado, etc. No se omitió el interés por las actividades artísticas infantiles a través de cursos especiales de pintura, de modelado, dibujo, grabado, y una parte musical (coros, iniciación musical, baile). En ese entonces la sala de exposición permanente del Museo de Arte ocupaba toda una planta donde se podían contemplar las obras clásicas y las modernas dispuestas libremente, pero con una lógica para el cotejo.

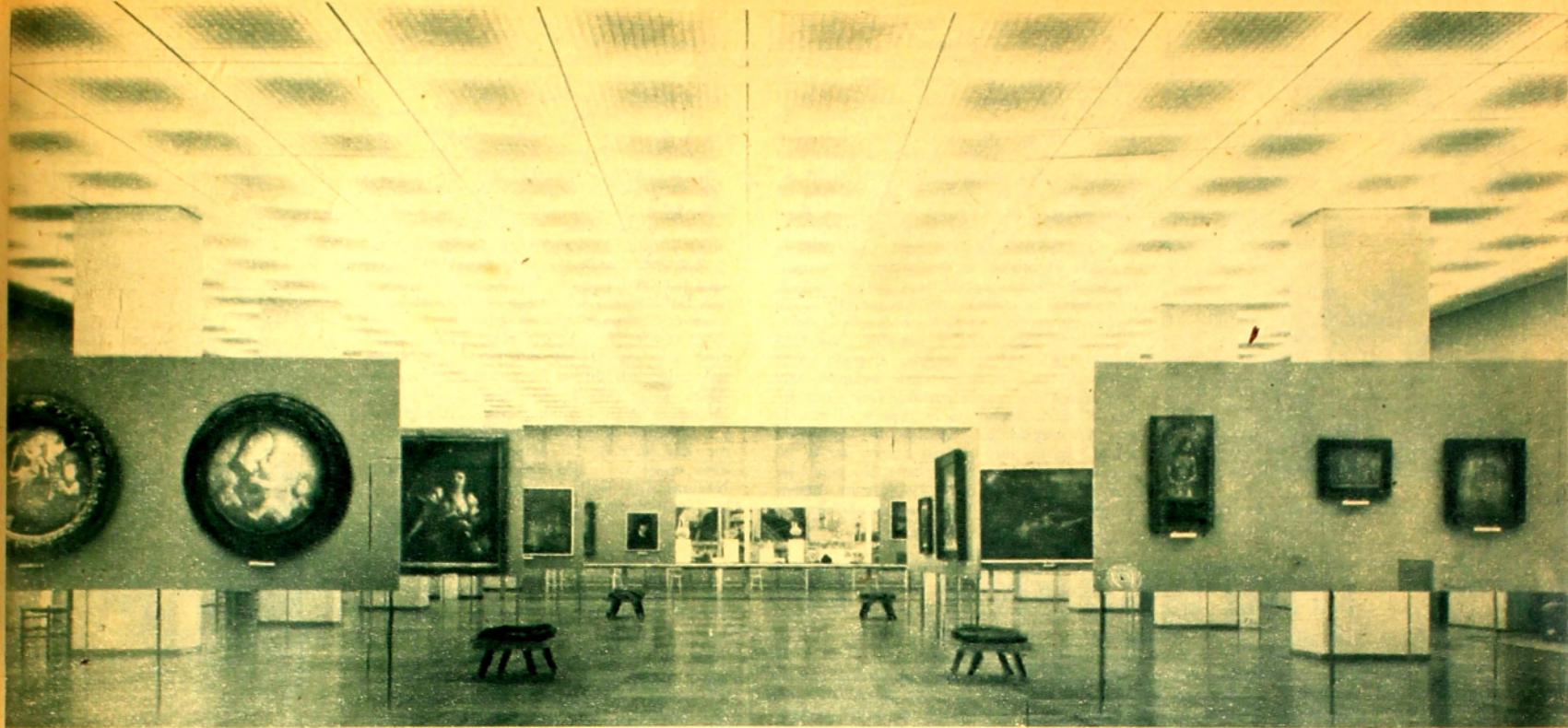
La organización del Instituto de Arte Contemporáneo, por su parte, concretaba



La "Vitrina de las formas".



Un aspecto del Museo. En el fondo puede verse una escultura egipcia.



La sala principal del Museo. Se ven en primer término pinturas de Botticelli y de primitivos italianos.

y hacía posible una de las directivas del programa del Museo: la formación de artesanos que aplicasen el arte a las realizaciones prácticas. La Orquesta Sinfónica Juvenil, actualmente con 60 figuras, es el primer conjunto de ese género hoy existente en el Brasil, y tiene ya alcanzados éxitos en las audiciones públicas realizadas. Los otros cursos congregan una frecuencia de 900 alumnos; y el Seminario del Cinema reúne en sus dependencias gran número de interesados en el aprendizaje de los medios y posibilidades de cinematógrafo.

Ve de este modo el Museo de Arte cumplida la alta misión de divulgar e interesar por las bellas artes, estableciendo un centro artístico que deberá interesar no solamente a una clase profesional, sino también al público y a la cultura brasileña.

Auditorios. — Desde julio de 1950, con

la ampliación de su acervo artístico y actividades didácticas, el Museo de Arte de San Pablo ocupó cuatro plantas del edificio Guilherme Quinle, en la calle Siete de Abril 230. Comprende la segunda planta un auditorio con capacidad para 350 personas, destinado a proyecciones, conciertos y espectáculos. Entre las manifestaciones hasta ahora realizadas se destacan el "Festival del Cinema", los conciertos de Música Viva, las primeras escenificaciones de "El Soldado" de Stravinsky, y otras piezas inéditas; otro auditorio con capacidad para 150 personas que sirve para la realización de conferencias; dos salas de exposiciones periódicas, una de ellas para los jóvenes artistas del país y del exterior, y otra, de mayor capacidad, en la que ha sido expuesta la obra de Max Bill, Le Corbusier, la retrospectiva de Lasas Segall, etc. En esta misma planta existe además una Biblioteca, el Archivo del Museo con cer-

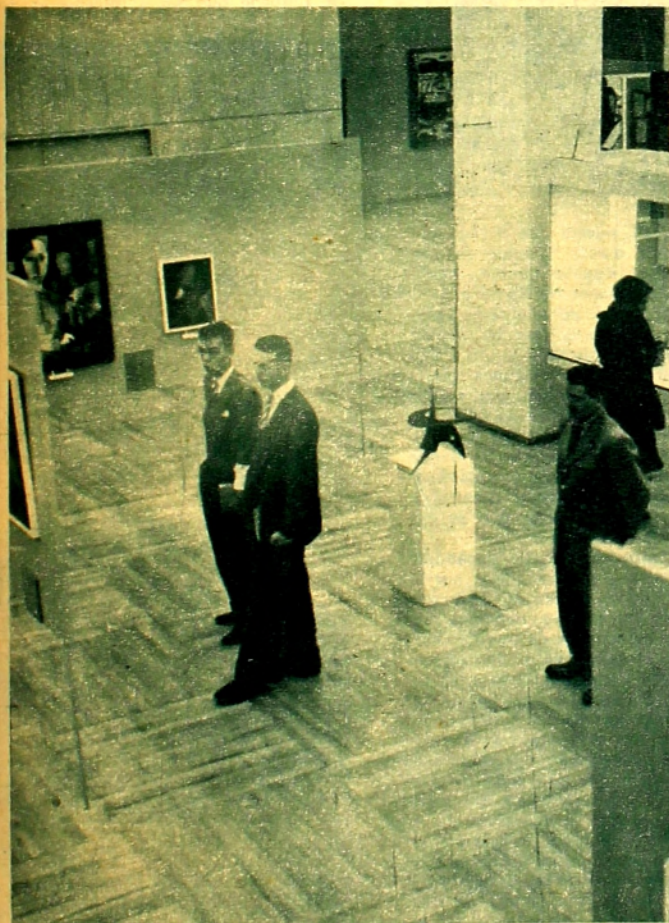
ca de 10.000 fotografías, y los servicios de administración.

Pinacoteca. — La tercera planta, para la que se tuvo muy en cuenta la distribución de luz, está destinada a las obras de los grandes artistas de todos los tiempos, desde la escultura egipcia hasta los modernos maestros de la Escuela de París, adquiridas para el Museo de Arte gracias a las generosidades y clarividencia de mecenas congregados por el fundador de la institución, el periodista Assis de Chateaubriand.

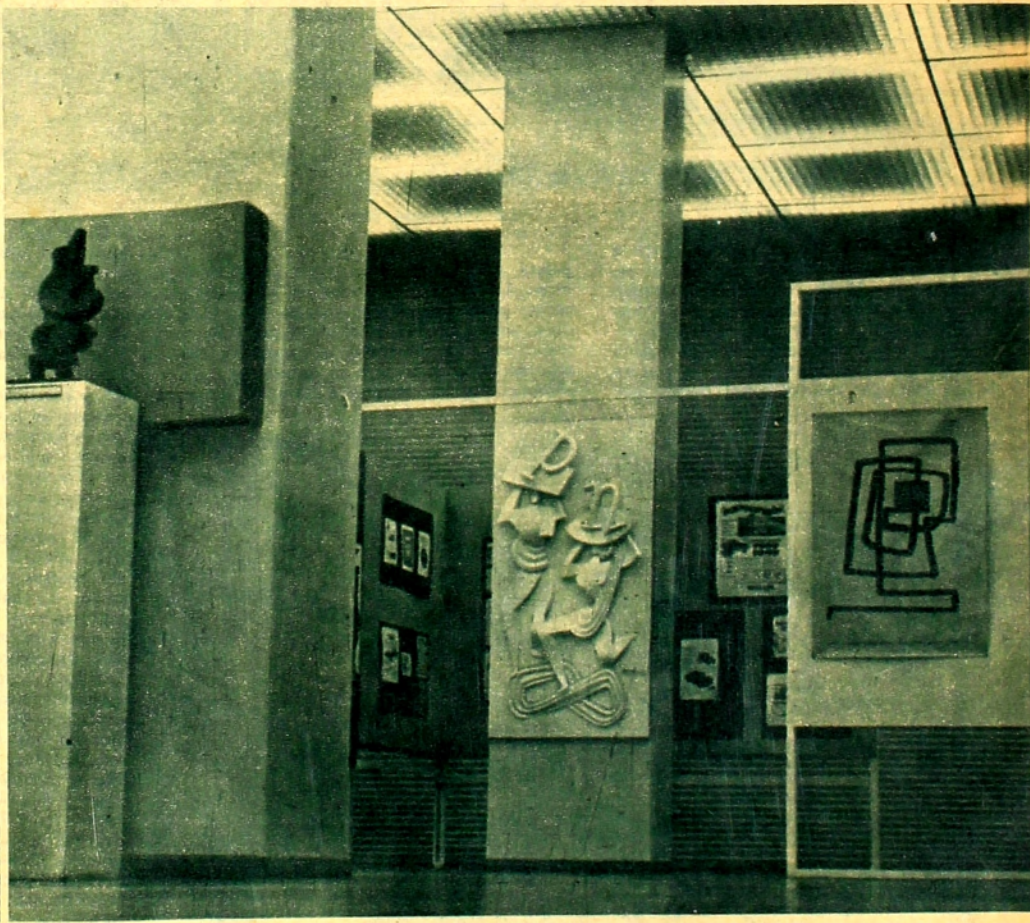
Cabe señalar que el Museo de Arte posee mayor número de telas de Modigliani que cualquier otro museo del mundo, figuran además varias obras de Toulouse-Lautrec, de Renoir, tres Cézanne, un Hieronymus Bosch, tres Frans Hals, dos Van Dyck, un Ticiano, un Velázquez, dos Goya, tres Gainsborough, un Rembrandt, un Greco, y muchos más igualmente valiosos.

Escultura. — En escultura el visitante podrá contemplar la conocida "Venus Victoriosa" de Renoir, piezas de escultura helénica al lado de las de Lipschitz y Brancusi. La evolución de las artes está sugerida en la llamada "Vitrina de las formas" donde la artesanía y manufactura antiguas y modernas se exponen bajo el dominador común de artes aplicadas. En esta planta figuran además una serie de Gobelinos con motivos de la flora y de la fauna brasileñas.

Aulas-talleres. — Las dependencias de la cuarta planta están destinadas a las aulas de los diversos cursos y talleres, especialmente acondicionados para las enseñanzas a que se los dedica. Varios telares están a disposición de las alumnas del curso, y talleres de grabado con el material más completo para las demostraciones prácticas.



Un aspecto de la sala de exposiciones del Museo. Se ven en la fotografía dos pinturas del pintor brasileño Lasar Segall y un "móvil" del norteamericano Calder.



Un aspecto de la exposición de arte (publicitario, realizada por el Museo de Arte.



Ernesto Laroche pintado por Berthold.

envuelve con un dejo de tristeza la soledad de nuestros campos. Y esta poesía triste que él hace sentir en los óleos, acuarelas, aguafuertes y dibujos, son garantía de que logra plasmar una emoción y transmitirla. Prefirió Laroche a los paisajes de sol, el paisaje de tonos grises. En ellos desenvolvió su paleta y trabajó sobre una gama que no abandonó sino en casos de excepción, en que tentaba alguna tela de carácter más documental o histórico. Y la fidelidad de que anteriormente hablamos, se hace patente con el tema elegido, o los que el pintor agrega siempre un subtítulo con sabor romántico. Esta sensibilidad hacia la belleza del campo, tiene su punto de partida en la hora que le inspira. Así puede suspender el silencio ("La canción del silencio"); agrandar el cielo en la sensación amplia de espacio, dejando sólo una franja del verde campo. Derramar sobre el roído techo de la tapera el rosado gris del crepúsculo y reflejar la vegetación en el espejo puro y azul blanco de la laguna. Pero todos estos momentos son fijados en su hora. Y no es de ninguna manera que Laroche se haya embarcado en de-

especial estado de espíritu. Agrega a ello técnica más depurada y un estudio del color más pictórico y elaborando las gamas y quitando la dureza y alguna acritud que poseen otros cuadros suyos.

Ernesto Laroche nació en Montevideo el 8 de marzo de 1879. Del boletín editado por el "Museo Laroche", que hemos visitado estos días, sabemos que a partir de 1908 realiza una serie de exposiciones. "Su labor es muy vasta, estando representado con sus obras en las principales galerías y colecciones particulares de América y Europa. Concurrió a diversas exposiciones nacionales y extranjeras (Sevilla 1929-30, Baltimore 1930, Salón de Madrid 1915). Fué comisionado por el gobierno nacional para cooperar en la organización de la sección artística del Museo Histórico Nacional, miembro de la Comisión Asesora de Artes Plásticas de la "Casa del Arte", miembro a Jurado en varias exposiciones y concursos oficiales". Desempeñó asimismo, una serie de cargos análogos, destacándose como miembro nato de la Comisión Nacional de Bellas Artes, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y pro-

EL PINTOR ERNESTO LAROCHE

HACE muchos años, el pintor Renóm tenía entre sus discípulos a Ernesto Laroche, vocación apasionada y juvenil. De 1893 a 1896 frecuentó este taller, donde realizó estudios académicos y aprendió los rudimentos del oficio. Sin embargo, pasan algunos años antes de que el entonces nuevo pintor destaque sus atributos artísticos y, sobre todo, su anhelo por plasmar

terminada técnica, como el impresionismo por ejemplo, sino que, sin llegar a lograr el colorido ni la vibración de aquél, ni tampoco el juego de gamas luminosas y de trazos envolventes, su pintura es, fuera de lugar, de técnicas ajustadas o libertadas por superiores conceptos pictóricos, la sencilla expresión de la naturaleza a través de una fe admirativa y con empastes de

feser de la misma materia en Enseñanza Secundaria y Preparatoria de la Universidad. En el extranjero, fué miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, Artes y Letras, de Cádiz (España), de The American Federation of Arts de Washington U.S.A. "De 1911 a 1921 ocupó la secretaría del Museo N. de Bellas Artes; del 21 al 27 la Subdirección, siendo ascendido



La Diligencia. Oleo 1918.

el paisaje uruguayo.

Laroche fué un pintor que se abocó a estudiar la naturaleza con un sentido especial que le dictaba su espíritu. Porque si bien no se ponía frente a problemas plásticos complejos, ni experimentaba soluciones que no estuvieran acordes con la fidelidad hacia la naturaleza, en la pintura de Laroche hay una personal poesía que

paleta melancólica unas veces, y diáfana otras. La obra de Laroche no es precisamente uniforme en sus valores. Hay cuadros, sobre todo cuando entró de lleno a tratar su tema favorito, el campo y sus árboles, en que penetra la naturaleza y la ahonda, dejando la huella latente de un

pequeños estudios, referencias a temas agrandados, bocetos que nos llamaron atención y que pertenecen a una "Diligencia" y al "Aguatero", temas que aun se apartaban de su línea preferencial. U realizó con certera visión de la figura. U íntima salita cobija cuadros pequeños, dibujos y grabados de algunos artistas nacionales. Recuerdos que el pintor guarda con cariño, como ser unos magníficos dibujos de Hecquet, apuntes de Barrad, óleos de Zorrilla, esculturas de Pratti. Cantú... nos dicen de un rincón del alma de Laroche que sabía interpretar y apor



Rincón del Museo Laroche.

a Director en 1928, puesto que desempeñó hasta sus últimos días". "Cuando lo sorprendió la muerte, ocupaba también la dirección del Museo Histórico Nacional...". Ha sido Laroche un crítico erudito e historiador del arte uruguayo, que ha dejado algunos volúmenes publicados y otros aún inéditos. Su último libro "Algunos pintores y escultores", fué premiado por el Ministerio de Instrucción Pública en 1939. Es así, a grandes rasgos, como este inquieto espíritu que era Ernesto Laroche se movía en el medio nacional y extranjero, dominado por ansias de superación y dotado de un neoviosismo extraordinario que se ponía al servicio de su vocación.

La obra de Laroche se halla expandida en diversos museos y colecciones y, por lo tanto, no habiéndose realizado aún una muestra total de sus cuadros, debemos aternos a lo que conocemos de nuest Museo, de algunas colecciones y del Museo "Ernesto Laroche", que se fundara al fallecer el pintor. En este pequeño museo no están los mejores cuadros del pintor, aquellos en que se nos presenta con matices más entrados a su verdadera personalidad. No es menos cierto que una serie de paisajes y figuras, y sobre todo una documentación total, hacen que se vea vivir allí el espíritu del artista en toda u inquieta vibración. Tenemos delante los primeros cuadros y documentos referentes a su arte, y también sobre el caballete la tela de nocturno que dejara sin terminar antes de fallecer. Está su paleta aún impregnada de color, y la presencia de su amor hacia la naturaleza expresada en su colección de mariposas de bellos tonos, parecen complementar su ansia de color. Sus cuadros,



Aspecto del río Santa Lucía.

arte de sus colegas, y que tenían preferencial. Asimismo la escala de su trabajo, sus escritos que componen la historia y catálogo del Museo de Artes, críticas y crónicas, todo ordenado y celosamente guardado por su hijo, fundó este lugar dedicado al arte y al pintor nacional.

gues más íntimos, la naturaleza vernácula, en la suave ondulación de las colinas, las estancadas aguas de los remansos, los hilos de cristal de los arroyos en los que los sauces despeinan su lacia y glauca cabellera, las notas verde oscuras de los montes indígenas que decoran las márgenes de los ríos, la línea armoniosa de las serranías donde destacan su cumbre altanera las cumbres pedregosas de los cerros, la desolada nota de las taperas en el silencio de los campos que se anima en los conos de oro de las parvas y en el paso lento y fatigado de las carretas...



Bosque umbrío.



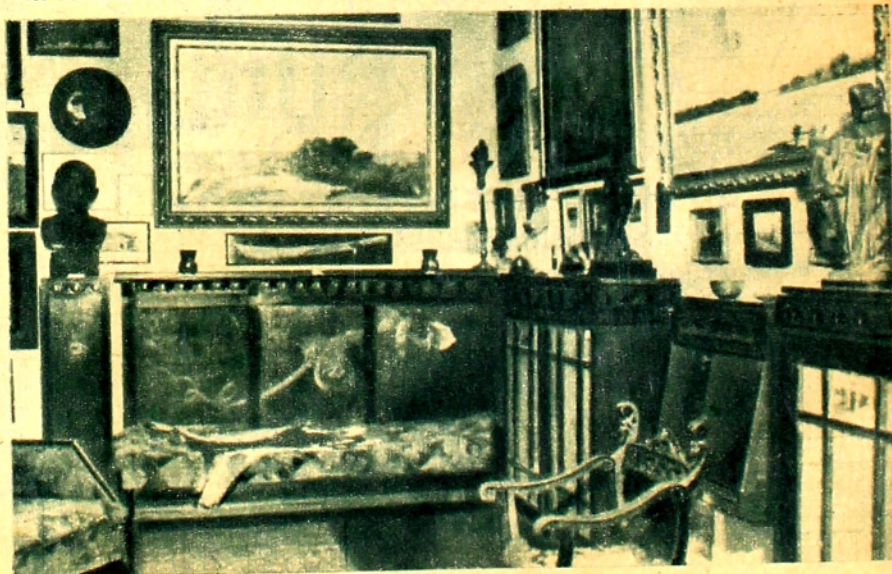
Paisaje. Oleo.



El último cuadro, inconcluso, de Laroché.

Laroché fué uno de los primeros que se dedicó con entusiasmo a la técnica del aguafuerte. Ha documentado en una serie de valor, rincones y paisajes característicos, sindicándose con especial interés sus notas sobre las barracas del antiguo puerto y de Capurro viejo, viviendas típicas coloniales, puentes, rancheríos, escenas campearas y otros motivos que tuvieron en él a un trabajador incansable y al intérprete siempre pronto a fijar la verdad del pasado nuestro. Podemos agregar que este pintor nacional se dedicó a la miniatura, arte

que en otros tiempos constituyó una de sus facetas destacadas. Y decimos esto, porque sin haber realizado muchas, en la vitrina que las alberga en el Museo mudimos admirar, con trazo y fineza de dibujo, coloreados con delicadeza especial una serie de retratos y paisajes que agregan a la obra de Laroché un eslabón más. La vida del pintor Laroché está llena de anécdotas y trabajo, y ha sido y sigue siendo un ejemplo vivo de fe, aunque haya desaparecido su figura en el medio artístico nacional. — E. V.



Otro aspecto de la sala destinada a museo.



Capreria. Casa de Garibaldi.

UN POETA TRIESTINO EN LA DEFENSA DE LA REPUBLICA ROMANA

EN el año 1876, por consejo y en presencia de José Garibaldi, el capitán del Batallón Universitario Romano, Filippo Zamboni, depositaba en el Capitolio la bandera que conservaba desde hacía veintisiete años. Y al entregarla dijo:

"Los estudiantes que cayeron en torno a este estandarte, imaginaron y desearon una Italia ideal, libre, unida y fuerte, iniciadora de grandes y generosos pensamientos; una Italia que reabriese en Roma, a todo el mundo, las vastas puertas del Pantheon y cerrase para siempre las del Vaticano. La habían deseado así solamente con el corazón; pero para hacerla posible habían templado el ingenio con el estudio, porque entonces todo, todo, estaba orientado a un propósito: vigiliat y padecimientos, el alma y el cuerpo, la familia, los bienes, todo era para la Patria. ¡Oh, jóvenes modernos, habéis encontrado un tiempo fácil!... En octubre de 1872 desembarqué en

Capreria para ofrecerle esta purísima enseñanza a nuestro General. Rehusó aceptarla diciendo: Tenedla todavía; está en buenas y firmes manos. En el año 1875 alguno de vosotros le solicitó que dispusiese el que la bandera volviera a Italia, rogándole que escribiese de su puño alguna palabra en la carta, ordenándolo. ¿Qué otra cosa podía yo hacer sino cumplir la orden? Prometi llevarla. Pero contra mi opinión y contra la intención de nuestros muertos. Y vine a Italia dos veces con la bandera, pero escondida. En agosto de 1875, la desplegué en Vicenza, en Boschetto en el encuentro de la Rotonda donde nuestros trescientos lucharon extenuadamente. Un hombre, recordando tanta sangre allí derramada, cae en llanto. En Bologna la vió José Carducci; en Florencia, Mario Rapisardi. Ambos me hicieron esperar un canto italiano en su honor. En la noche del 30 a 31 de diciembre del mismo año, fui a la ciudad donde se

refugiaba el General, y mientras con una mano estrechaba la suya, con la otra me apretaba la bandera al pecho. Y no la entregué, viendo que íbamos de mal en peor. Hoy, finalmente, la entrego en el Capitolio a la Municipalidad de Roma... Y no es porque yo crea que haya llegado para Italia la edad dorada..."

El Batallón "Invencible". — Patriota, desde los dieciocho años cuando escribía querer "reformular a Italia con nuevas leyes y con una gran sanción a la mujer italiana que tuviese hijos de un marido croata", el poeta triestino Filippo Zamboni, a pesar de haber nacido en una familia conservadora, fué desde muchacho un rebelde.

Educado primeramente en un colegio de Udine, donde no quiso continuar, fué a Venecia, soñando en una Italia libre y grande. De Venecia fué a Roma, cuando ya se anunciaba la posibilidad de la República Romana, inscribiéndose en aquel batallón universitario que contó con trescientos valientes, y al que Garibaldi llamó "invencible".

Simple cabo, combatió en mayo del 48 en Cornuda; bajo los muros de Venecia. Después de Cornuda el batallón hizo prodigios de valor en Treviso, defendiéndose cercado, resistiéndose en el fuerte de Marghera; después de Venecia, en Castello, más tarde nuevamente en Vicenza otra vez amenazada, y después de la caída de Vi-

cenza, con el coronel Ceccarini a la cabeza, se dispuso a defender a Venecia asediada.

La energía de estos pocos jóvenes quedó exhausta y el batallón universitario se disgregó, quedando algunos con Garibaldi al que siguieron hasta la República de San Marino, dispuestos a morir con él y por él. En San Marino, Garibaldi, alejado de sus tropas, estuvo casi solo. Los fieles que lo siguieron fueron pocos, con el ánimo exhausto y el corazón cansado. "Idos, —dijo el Héroe a aquellos jóvenes—, y salvados". Y ellos, los valientes, se retiraron.

Recordando que habían soñado y querido una Patria libre, ninguno de los estudiantes romanos deja de alimentar en su pensamiento la propia pasión; y menos que ningún otro Filippo Zamboni, que entre sus camaradas se había destacado por el valor y el coraje. En toda su obra de escritor no hay ningún período en el cual se vanaglorie de cuanto hizo en el campo de batalla. Es notable la narración que hace de un acto que por fortuna no llegó a realizar, sino sólo a pensar, en Treviso:

"Era una oscura noche de mayo, en 1848, en Treviso. Después de los inútiles sacrificios de los voluntarios en Cornuda, abandonados de Durando, y de la vergonzosa fuga de los "zamboniani" papistas en Castrette, estábamos sobre los muros los Crociati dispuestos a una salida, no sabemos por qué ni para qué. Todo y todos traducían descontento y sospechas mutuas. Uno, dos, tres disparos lejanos repercutían en el corazón. Silencio de muerte. Algunos cuerpos regulares habían salido antes. Emisarios circulan como fantasmas en la oscuridad. Se murmura que cayó Guidotti, que el general Antonino había perdido un bra-



LAS NUEVAS DROGAS PUEDEN VENCER LAS ENFERMEDADES VENEREAS

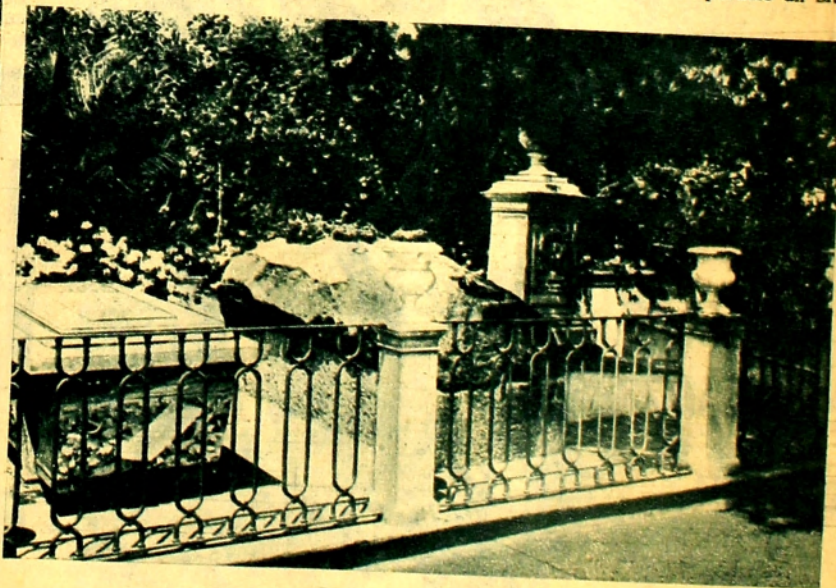
● Ahora, los médicos tienen medicinas eficaces para combatir estas infecciones graves. Si sospecha usted tener una enfermedad venérea, inmediatamente vea a su médico o vaya a una clínica. Las enfermedades venéreas pueden curarse rápida y fácilmente.



SQUIBB

Productos Farmacéuticos desde 1858

¡El temor y la reserva no le ayudan— pero si el tratamiento médico! Autorizado por la C. H. de C. M.



Tumba de Garibaldi.

que Ferrari quiere mandar al matadero a los voluntarios para satisfacer a Carlos... En estas pasa a caballo, como una... él mismo, el general Ferrari, por... al Batallón Universitario Romano... de la fila, y le apunta con el fu... para fulminarlo. "¡Pues que eres un... muere!"... Pero los compañeros... echan encima y lo desarman. "¡Por... saeta, qué haces!". "¿Y si hubiera to... tiempo de disparar el arma? Hubiera... injustamente un general de honor, al... de la impericia, o lo que es peor, la... tal vez de los otros conductores. ... el autor de la muerte? Aquí aparece la... encia. Hubiera sido fusilado en la l... y por la espalda. Solamente algunos... amigos hubieran arañado el suelo para ha... una fosa, enterrándolo lejos de sus... de su madre; del padre que habría... anunciado este breve elogio fúnebre, tre... "¡Zamboni, pobre, tenía corazón, tenía que hacía un bien".

Se cuenta que en Cornuda los "Zambo... y otros facciosos estudiantiles comba... coron contra el enemigo, mientras el gru... de las tropas se retiraba hacia Treviso... organizaban balas, y los Zamboni respon... man el fuego. El general Ferrari ordenó... se retiraran, no queriendo que las ocho... se sacrificasen inútilmente, pero nin... como le obedeció. Entonces el general, a... el caballo fué hasta la colina y les ordenó que... descendiesen. No obedecieron hasta que no... amenazó con una muerte oprobiosa, di... éstos que los haría fusilar por deser...

Bajo los muros de Roma. — Cuando después de la fuga de Pío IX, Armellini pronunció en Roma un discurso que era una directa y explícita invitación a la República ("¿A qué perder tiempo? Cada minuto de retraso es un delito. ¡Viva la República!"), los constitucionalistas con Mazzini a la cabeza, votaron en contra. Pero inútilmente. Fué entonces que Filopanti redactó el borrador del decreto. Parecía que el sueño de los liberales se realizase. Mazzini desde Génova aprobaba; Garibaldi estaba pronto a retomar las armas y la ofensiva; y todos los jóvenes, de uno a otro extremo de Italia, se disponían a la acción. Zamboni tampoco duerme. Llamando a sus compañeros, reforma en seguida el Batallón Universitario, y el 3 de febrero de 1849 recibe de la República, firmado por el Armellino, el despacho de capitán. Rápido, como siempre, aparece en Roma Garibaldi, pero todavía se duda si darle o no el mando. La República prefería al general Roselli.

Garibaldi, aunque ofendido, reúne a los suyos y corre a la defensa. Detiene la marcha a Pudiot, combate en Villa Pamphili. La batalla está narrada en el volumen "Héroes desconocidos" de David Silvafni (Lapi 1893).

La bandera en salvo. — Durante el combate de Colli Parioli, Zamboni junto a Pietro Pietri defiende la bandera del Batallón Universitario Romano durante el asalto del enemigo y logra ponerla a salvo. Desde ese momento, caída la República, se creyó con derecho, como capitán de la 3ª compañía, y como salvador del estandarte, a conservarlo en su poder. Por muchos años, prófugo en Viena, peregrino a través de distintos países, la llevaba envuelta al pecho, como una reliquia.

En 1872 (como lo narra Josefina Martinnuzzi), los camaradas del célebre batallón se dirigieron al antiguo capitán solicitándole que entregara al gobierno italiano la preciosa reliquia. Pero Zamboni respondió: "La bandera no me pertenece, ni os pertenece a vosotros, ni a cuantos sobreviven al dolor del 48 y 49. Pertenece a un ideal. Fué estandarte en la guerra contra el extranjero invasor y contra el papado, estandarte que reunió en torno suyo a muy selecta juventud italiana. En las actuales circunstancias, la bandera está bien donde ha estado por veinte años. Cuando no exista el temor de que un gobierno cómplice de Mentana, utilice nuestra bandera en contra nuestra, entonces, digo, podrá volver a la luz, o ser depositada en Roma, en los muros de la libre universidad. Si alguna vez la bandera pudiera agitarse en público, no podría hacerse sino en Londres o en Caprera".

La amistad con Carducci. — Entre tanto había caído la República, y con ella los sueños ardientes de la mejor juventud italiana. Felipe Zamboni se salvó, no así Golinelli, su amigo, que todavía convaleciente, preso del papa, fué condenado a prisión perpetua en el castillo Pagliano.

En cuanto a Zamboni, refugiado en Austria, encontró allí ayuda al punto de habersele designado profesor en la Academia de Comercio, de Viena. Vanamente sus amigos italianos habían tratado de obtener que el gobierno de Italia lo designase para una

cátedra en su patria. Carducci, que le era sinceramente amigo y admiraba su talento ágil y despierto, trató de convencer a algún editor italiano para que le imprimiera alguno de sus libros, sobre todo el bellísimo estudio sobre "Los Ezzelini. Dante y los esclavos", pero no se logró sino cuando Zamboni era ya viejo. ¿Y la bandera del batallón romano? Quedada en sus manos, como se ha dicho, sólo en 1876 se decide a depositarla. Por lo demás, hasta Garibaldi le había aconsejado conservarla consigo en una carta fechada el 15 de noviembre del 71, en que le decía:

"Estimado profesor Zamboni: Leyendo la bellísima y viril carta suya, relativa a la bandera del Batallón Universitario Romano del 49, me siento orgulloso de ser italiano y haber combatido junto a los trescientos que desplegaron el glorioso estandarte frente a los serviles soldados de un tirano.

"Salvasteis la gloriosa bandera con peligro de vuestra preciosa vida, y es lógico que no permitais que pueda ser maculada. Por siempre vuestro, Garibaldi".

Fué a llevarla a Roma, y con el discurso que al principio de este artículo hemos reproducido en parte, se despidió para siempre de la tercera Roma.

Las flores de Caprera. — Garibaldi estuvo presente en la entrega de la bandera y puso su firma al pie del acta notarial. Zamboni hizo tejer una igualísima que llevó consigo para enarbolarla sobre su casa en Viena. Transcurrieron los últimos años de su vida escribiendo y ordenando sus apuntes sobre el Batallón Universitario Romano. Es de un gran interés la carta cir-

cular que envió a los compañeros de armas para que le mandasen cuantos recuerdos tuviesen sobre el glorioso batallón de los trescientos.

"No se glorifica sino a quienes cayeron en los campos de batalla. De ahí esa incertidumbre sobre los muertos, los heridos, los masacrados en las violentas luchas del pueblo. Pero de tantos que murieron, ni se pregunta ni se sabe. ¿Cuántas injusticias no habrá de reparar el veraz historiador del futuro? No le bastará la sola desaparición en el día de la batalla; deberá seguirlo en cada caso hasta la muerte".

Algunos años antes de que muriese Garibaldi, Zamboni fué a Caprera a rendirle homenaje.

—¿Qué puedo darle para recuerdo? — le preguntó Garibaldi al acercarse al poeta.

—Una flor —respondió Zamboni.

—¿Una flor? No hay ninguna, caro Zamboni.

Vuelto a Viena el poeta fué a una floristería vienesa.

—Quisiera la semilla de una flor que pueda germinar en un terreno árido, frente al mar.

Pregunta el florista: —¿Debe crecer en una isla parecida a Caprera?

—Sí, precisamente para Caprera.

El vienes eligió semillas, las envolvió y las entregó al poeta. Cuando iba a pagarlas: "Para Garibaldi no se paga", le replicó el vendedor rechazando la moneda con un gesto decidido.

Las semillas llegaron a Caprera. Y al año siguiente Garibaldi le escribía a Zamboni:



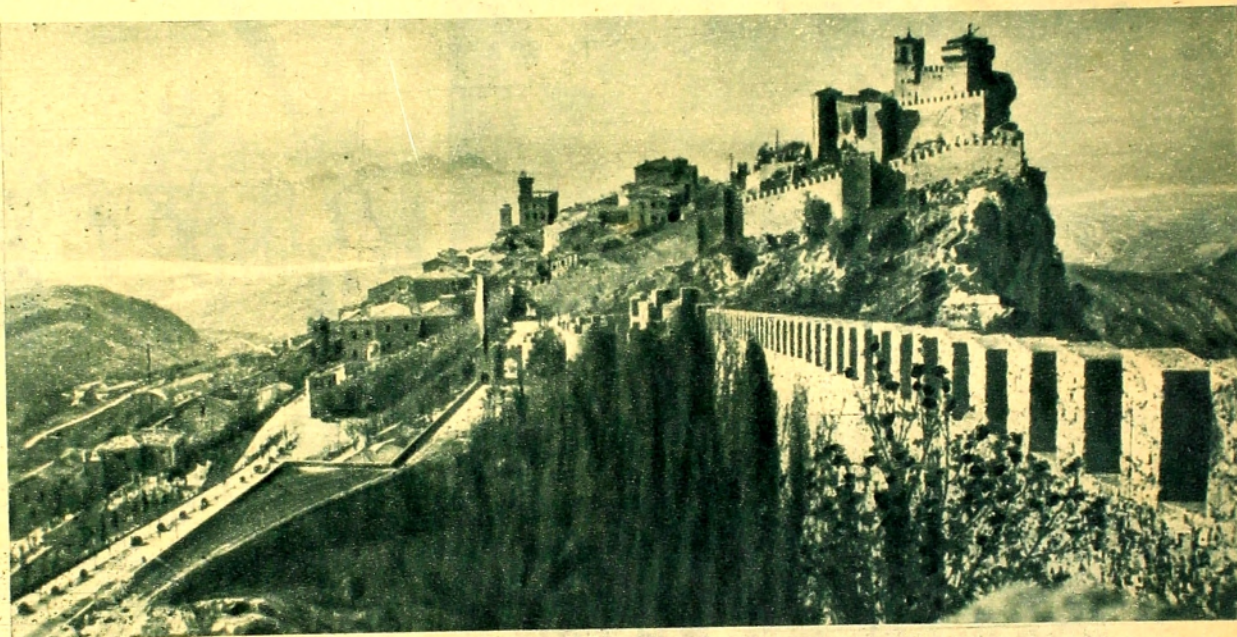
Filippo Zamboni a los 45 años de edad.

"Por mérito suyo, Zamboni, todo aquí está florecido".

Mario PUCCINI.

Tomia, 1952.

(Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.).



La República de San Marino, donde Garibaldi se refugió



Otra vista de la República de San Marino.



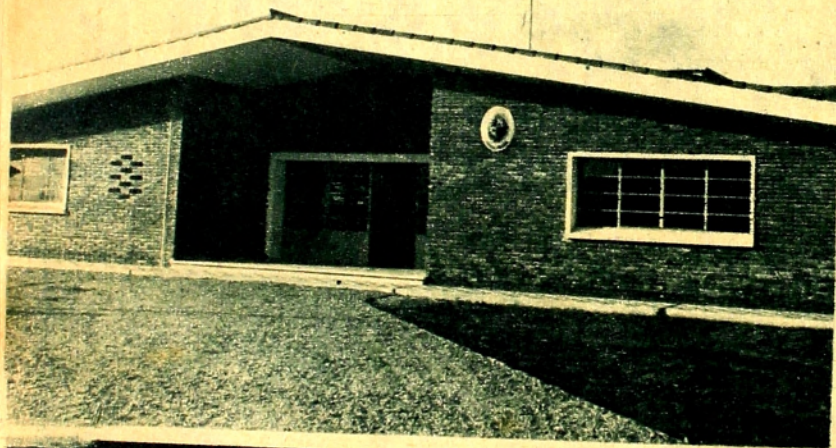
INFORMACION LOCAL



En la costa del Guaviyú, donde el Servicio de Lucha Contra la Longosta tiene instalado un puesto avanzado, se ha realizado una demostración de los sistemas empleados por nuestro país para combatir la plaga, a objeto de que pudiera apreciarlos el doctor Clearhos Logothetis, distinguido entomólogo especializado en acridiología, designado por la F.A.O. para cumplir esa misión de estudio por los países sudamericanos. Las notas corresponden a distintos aspectos de las interesantes maniobras realizadas.



Destinado a la Escuela de primer grado Nº 127, de Villa García, situada en el Kilómetro 21 del Camino a Maldonado, se inauguró este magnífico edificio considerado como entre los mejores del interior de la República. Aparecen en la nota el frente del edificio y los alumnos de la Escuela Nº 127 con sus profesores, y en otra de las notas la señora Blanca Berreta de Brause izando por primera vez la bandera nacional en el mástil de la escuela.



*¡Lo primero...
al despertar...
ENO!*

Estoy encantado desde que tomo ENO por las mañanas. Me deleita y me conviene. Regulariza las funciones digestivas, refresca el organismo y produce una grata sensación de bienestar. Compre hoy un frasco de ENO.

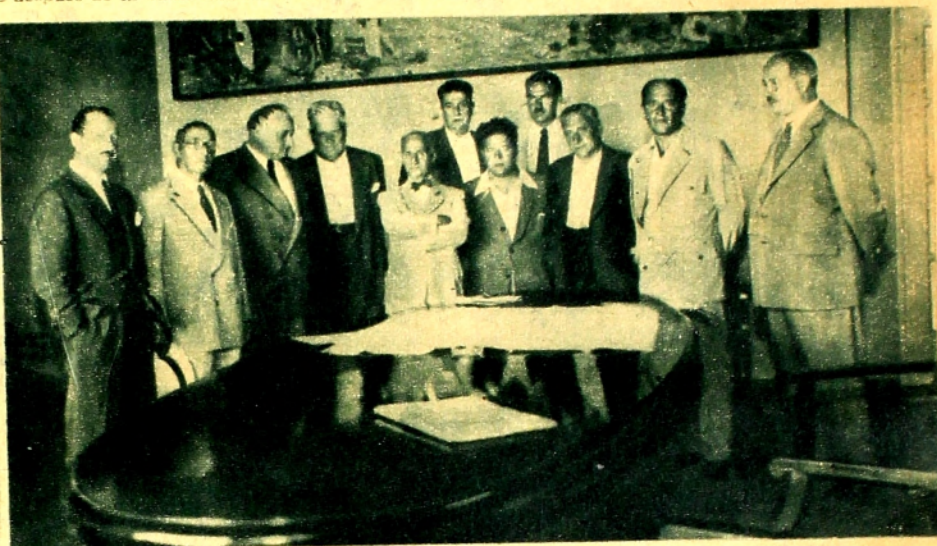
ENO

Tome "SAL DE FRUTA"

Refrescante y antiácida - Laxa suavemente

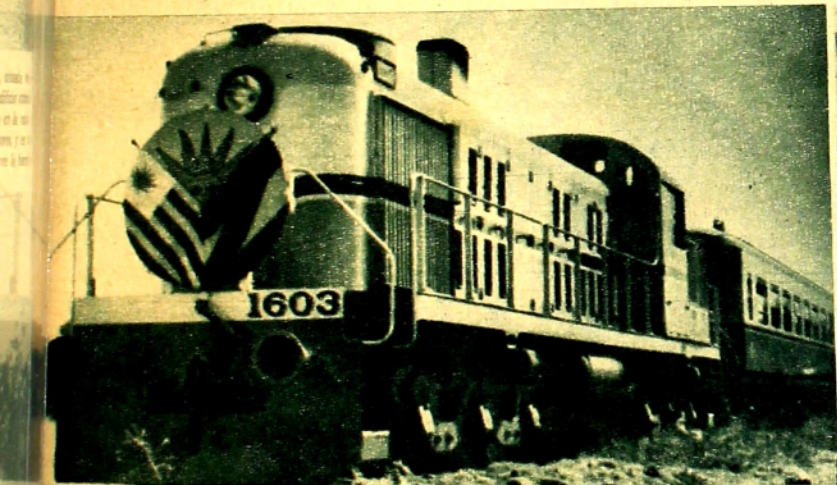


Delegación de la Comisión Nacional Femenina Batllista que el día 31 de marzo rindió homenaje a Baltasar Brum; y miembros del Comité Ejecutivo Nacional del Batllismo rodeando la tumba de Batlle después de la ceremonia realizada ante la de Brum.



Grupo de médicos que con el Embajador de Italia visitó el nuevo Sanatorio del Hospital Italiano, cuya inauguración se realizará el día 19 de este mes.

Para gestionar mejoras en el balneario "La Floresta" se entrevistó con el Intendente Municipal de Canelones, señor Rivera Berreta, la Comisión de Fomento y Turismo de la localidad, solicitándosele su apoyo en la solución de los diversos problemas que se les ofrece.



El nuevo tren de pasajeros del Ferrocarril Central, uno de los cuatro adquiridos, antes de iniciar el viaje experimental en el recorrido hasta Paso de los Toros.

El Ministro de Obras Públicas, señor Carlos Fischer, con autoridades nacionales y técnicos ferroviarios, al tomar el nuevo tren de pasajeros para el viaje experimental.



El actor Orestes Cavaglia, que la dirigirá en el teatro Solís, lee la obra "Santos Vega" de Fernán Silva Valdés, que asiste a la lectura con la actriz Margarita Xirgú, el escritor Armando Discépolo, y el Ministro de Instrucción Pública señor Zavala Muñiz, con los elementos de la Compañía Nacional.

Fiesta de confraternidad garibaldina realizada bajo los auspicios de "Casa de Garibaldi", realizada en la quinta del Centro de Protección de Choteres.



La catedral de Lausana.

¿Cutis Marchito? Cutis Seco

Muchas mujeres notan su cutis prematuramente envejecido y no se explican la causa. Es bien simple. La causa es el cutis seco. Si Ud. tiene cutis seco, ¡protéjalo a tiempo! Creada especialmente para cutis seco, la Crema Pond's "S" contiene lanolina, el ingrediente más similar a los aceites naturales del cutis, y está homogeneizada para su mejor absorción. Además contiene un emulsionante especial de acción extraordinariamente suavizante.



Otra de las consecuencias del cutis seco: arrugas alrededor de la boca. La Crema Pond's "S" evita su aparición prematura.

Aquí suelen aparecer paspaduras, escamas y las arruguitas vulgarmente llamadas "patas de gallo". Evítelas aplicando Crema Pond's "S" en la forma indicada.



Adquiera hoy un pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

AL ACOSTARSE: Limpie bien el cutis con Crema Pond's "C" y aplique luego Crema Pond's "S" en forma abundante sobre la cara y el cuello... y déjela... si fuera posible toda la noche, mejor.

DURANTE EL DÍA: Extienda una fina capa sobre el rostro y disfrute de los beneficios del aire y del sol, sin preocuparse por su cutis seco. Suave, confortante para la piel seca y sensible, la Crema Pond's "S" protegerá su cutis y lo conservará fresco... adorablemente juvenil.

LAS LETRAS, LAS ARTES, LAS CIENCIAS EN LA VIDA SUIZA

nera decisiva en la vida espiritual de Europa. Es lo que demostrará un breve recorrido por esos campos, en que sólo se citarán algunos nombres.

Es de sobra conocido el nombre del ginebrino Juan Jacobo Rousseau y la huella profunda que sus obras imprimieron a su época, que culminó en la Revolución francesa. Un escritor de Zurich, Gessner, hizo las delicias de la sociedad europea del siglo con sus "Idilios". (No está demás señalar que el precursor de la independencia de la América del Sur, el general venezolano don Francisco de Miranda, recorría Suiza por aquella época llevando en el bolsillo los "Idilios" de Gessner). Madame de Staël y Benjamín Constant, propugnadores de las ideas liberales, contribuyeron con su acción y sus obras, esp. camente "Corina" de la primera y "Adolfo" del segundo, a crear y difundir en Francia el movimiento romántico. Están, además, Topffer, encantador escritor humorista y dibujante; Amiel, cuyo "Diario íntimo" es una de las obras más leídas y de un interés permanente. Más cerca de nuestra época, Jeremías Gotthelf, poeta de la vida campestre, Gottfried Keller, uno de los más grandes escritores de la lengua alemana y de fecunda vena popular; Conrad Ferdinand Meyer, poeta y cuentista; Carl Spitteler, excelso poeta, C. F. Ramuz, el teciense Francesco Chiesa.

La filosofía ha sido siempre muy cultivada en Suiza y algunas de las universidades, como las de Basilea y Zurich, son reputados centros de estudios filosóficos. Citemos sólo a Jakob Burckhard, uno de los más sagaces y fecundos historiadores de todos los tiempos y también profundo filósofo, en cuya obra "Consideraciones sobre la historia universal" estudia con rara penetración los problemas de la civilización y predice certeramente el estado actual del mundo.

En las artes plásticas también cuenta Suiza con nombres famosos: los pintores Samuel Hoffman, discípulo de Rubens, el ginebrino Petitot, el gran retratista Etienne Liotard, Anton Graff, algunas de cuyas obras se exhiben en el Louvre, el gran pintor de escenas mitológicas Arnold Böcklin, y en nuestra época Giovanni Giacometti y sobre todo Pietro Chiesa; los escultores Pradier, de Ginebra; el teciense Vela y Niederhausen. Conviene, además, señalar que Suiza posee numerosos museos de artes plásticas, algunos de ellos notables colecciones, como el de Zurich y sobre todo el de Basilea, célebre por sus Holbeins.

Desde el punto de vista arquitectónico, Suiza, si bien no descuella como Francia e Italia, presenta interesantes ejemplos de estilos. Tales son Santa Ursula y la Catedral de Basilea, de estilo normando; la Catedral de Lausana, espléndida construcción gótica. El siglo XVIII, bajo la influencia de Francia, produjo en Suiza hermosos "chateaux" y algunos de los constructores de los más bellos edificios de Italia procedían del Teciense: Fontana, Maderno, Borromini.

La música es cultivada en Suiza con entusiasmo y seriedad, pudiendo decirse que este país es una de las naciones más filarmónicas del mundo. Llama la atención el número de conservatorios, algunos de reputación universal, como el de Ginebra, donde enseñó Liszt, de sociedades musicales y orquestas sinfónicas. Nombres famosos suizos en este campo son, entre otros, el director de orquesta Ernst Ansermet, Hans Huber, Othmer Schoek. Emile Jacques-Dalcroze y Arthur Honegger, uno de los más grandes compositores de nuestra época.

En las ciencias ha dado Suiza al mundo gran número de sabios, algunos de ellos creadores, como Paracelso, los matemáticos Euler y Bernoulli y el naturalista Louis Agassiz. Algunos de los premios Nobel de ciencias han correspondido a investigadores suizos y es sabido, además, que los laboratorios de sus institutos de ciencias cuentan con los equipos más modernos. Señalemos, a este respecto, el observatorio de la Jungfrau, audazmente enclavado en la cima de esta alta montaña.

Todo esto demuestra cuán profunda es la vocación cultural de Suiza y cuán grande el papel que las artes, las ciencias y las letras desempeñan en la vida de Suiza.

Vicente QUITA



El Observatorio de la Jungfrau.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL ANCIANO MIRÓ CON TRISTEZA LAS RUINAS HUMEANTES DE SU LABORATORIO. "ESTO ES EL FIN," MURMURÓ.



"SI," REPLICÓ EL HOMBRE-MONO CON SIMPATÍA. "PERO DE UNA EXISTENCIA ESTERIL. VUELVA CON SU HIJA A LA CIVILIZACIÓN... COMIENCE UNA NUEVA VIDA."



EL ANTROPOLOGISTA SIGUIÓ LA SUGERCIÓN DE TARZAN Y DESPUÉS DE ORGANIZAR UN SAFARI, EL Y SU HIJA PARTIERON PARA NAIROBI.



POCO DESPUÉS DE SU PARTIDA, UN TERRIBLE RUGIDO SE OYÓ A LA DISTANCIA, OYENDOSE CADA VEZ CON MENOS VIGOR. CON CURIOSIDAD, EL HOMBRE-MONO SE APRESURÓ A INVESTIGAR.



A SU FRENTE, GRUENDO DEBILMENTE A TRAVÉS DEL HÚMEDO AIRE, YACÍA UN LEÓN HERIDO. EL DOLOR DE NÚMA ERA CAUSADO POR UNA BALA QUE SE HABÍA INTRODUCIDO EN SU TOSTADA PIEL. TARZAN FRUNCIÓ EL CEÑO... OTRA VEZ LA OBRA DEL HOMBRE BLANCO.

-1061-

EL MUNDO HABLA POR LAS ONDAS DE CX32 y CXA 2

- * MERCEDES AL MAS COMPLETO Y TECNICAMENTE MEJOR EQUIPADO SERVICIO INFORMATIVO, COMO UN SELLO INCONFUNDIBLE DE DISTINCIÓN EN SU PROGRAMACIÓN COTIDIANA.
- * CX32 y CXA 2, constituyen una organización noticiosa íntimamente vinculada al diario "EL DIA".
- * SUS SERVICIOS ESTAN ATENDIDOS POR LA AG. UNITED PRESS, ANI. DE LA REDACCIÓN DE "EL DIA" Y PROPIOS DE SU DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN.
- * por que tiene instalada en sus "estudios" una moderna "teletipo" conectada a las redes internacionales de información mundial.

CX32 y CXA 2 brindan su insuperable esfuerzo, puesto al servicio de una genuina inquietud informativa y de una celosa ética profesional.

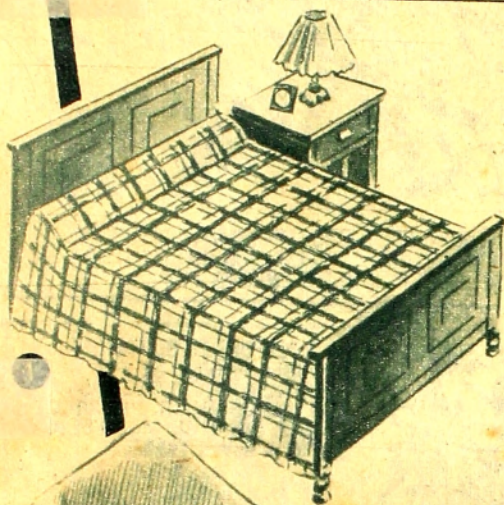
INTERESANTE SELECCION DE ARTICULOS PARA EL HOGAR A PRECIOS MUY VENTAJOSOS

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341

Casa Soler

SOLER HNOS S.A.
AGRACIADA 2302

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601



1 - COLCHAS holandesas tejido cloque, colores firmes al agua y al sol
Para 2 plazas c/u \$ 22.-
Para 1 plaza c/u **\$ 18.00**

2 - GRANITE mercerizado para manteles en blanco y color. Ancho Mt. 1.60.
El metro **\$ 3.50**

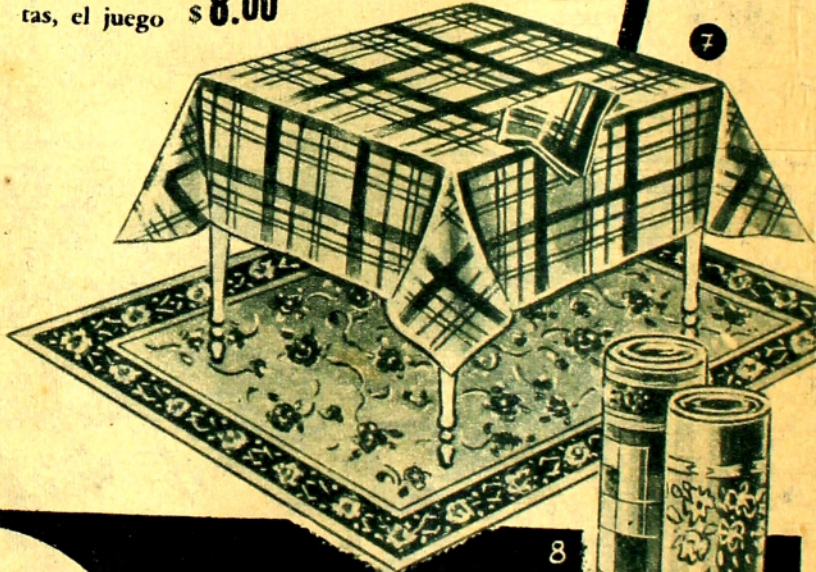
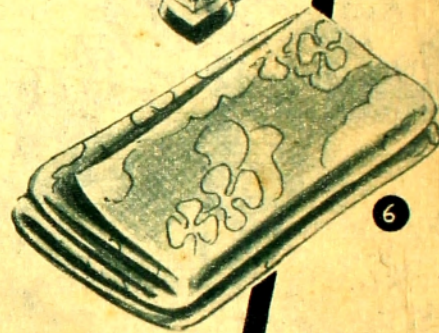
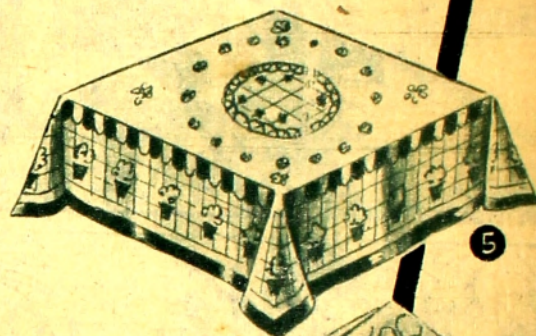
3 - CAMINEROS de hule Holandeses modernos dibujos y alegres coloridos. Ancho Mt. 0.90 el Mt. \$ 2.40, Mt. 0.60 el Mt. \$ 1.60, Mt. 0.50, el metro **\$ 1.20**

4 - MANTELITOS Ingleses en fina tela estampada con motivos modernos. Medida 1.30 x 1.30, c/u **\$ 7.50**

5 - CARPETAS de hule Americanas, gustos y colores de gran distinción. Medida 1.35 x 1.35 c/u \$ 7.50, medida 1.15 x 1.15 c/u **\$ 5.80**

6 - COTIN adamasado tipo Belga, surtido de colores. Ancho 1.60, Mt. **\$ 3.80**

7 - JUEGOS de MANTEL a cuadros, tipo lino variedad de colores. Medida 1.30 x 1.30 con 6 servilletas, el juego **\$ 8.00**



8 - ALFOMBRAS de hule Inglesas "LANCASTREUM" extraordinario surtido de gustos y colores.
Medidas: 2.75 x 3.70 c/u \$ 34.00
2.75 x 3.20 \$ 30.00
2.75 x 2.75 \$ 26.00
2.30 x 2.75 \$ 22.00
1.85 x 2.75 **\$ 18.00**

AGRACIADA 2302

Gral. FLORES 2341

18 DE JULIO 1601



SEMANA DE TURISMO CERRADO TODA LA SEMANA